

NUOVA **ANTOLOGIA** 

MILITARE

RIVISTA INTERDISCIPLINARE DELLA SOCIETÀ ITALIANA DI STORIA MILITARE

N. 5
2024

Fascicolo 19. Giugno 2024
Storia Militare Moderna



Società Italiana di Storia Militare

Direttore scientifico Virgilio Ilari
Vicedirettore scientifico Giovanni Brizzi
Direttore responsabile Gregory Claude Alegi
Redazione Viviana Castelli

Consiglio Scientifico. Presidente: Massimo De Leonardis.

Membri stranieri: Christopher Bassford, Floribert Baudet, Stathis Birthacas, Jeremy Martin Black, Loretana de Libero, Magdalena de Pazzis Pi Corrales, Gregory Hanlon, John Hattendorf, Rotem Kowner, Yann Le Bohec, Aleksei Nikolaevič Lobin, Prof. Armando Marques Guedes, Prof. Dennis Showalter (†). *Membri italiani:* Livio Antonielli, Marco Bettalli, Antonello Folco Biagini, Aldino Bondesan, Franco Cardini, Piero Cimbolli Spagnesi, Piero del Negro, Giuseppe De Vergottini, Carlo Galli, Marco Gemignani, Roberta Ivaldi, Nicola Labanca, Luigi Loreto, Gian Enrico Rusconi, Carla Sodini, Gioacchino Strano, Donato Tamblé.

Comitato consultivo sulle scienze militari e gli studi di strategia, intelligence e geopolitica: Lucio Caracciolo, Flavio Carbone, Basilio Di Martino, Antulio Joseph Echevarria II, Carlo Jean, Gianfranco Linzi, Edward N. Luttwak, Matteo Paesano, Ferdinando Sanfelice di Monteforte.

Consulenti di aree scientifiche interdisciplinari: Donato Tamblé (Archival Sciences), Piero Cimbolli Spagnesi (Architecture and Engineering), Immacolata Eramo (Philology of Military Treatises), Simonetta Conti (Historical Geo-Cartography), Lucio Caracciolo (Geopolitics), Jeremy Martin Black (Global Military History), Elisabetta Fiocchi Malaspina (History of International Law of War), Gianfranco Linzi (Intelligence), Elena Franchi (Memory Studies and Anthropology of Conflicts), Virgilio Ilari (Military Bibliography), Luigi Loreto (Military Historiography), Basilio Di Martino (Military Technology and Air Studies), John Brewster Hattendorf (Naval History and Maritime Studies), Elina Gugliuzzo (Public History), Vincenzo Lavenia (War and Religion), Angela Teja (War and Sport), Stefano Pisu (War Cinema), Giuseppe Della Torre (War Economics).

Nuova Antologia Militare

Rivista interdisciplinare della Società Italiana di Storia Militare
Periodico telematico open-access annuale (www.nam-sism.org)
Registrazione del Tribunale Ordinario di Roma n. 06 del 30 Gennaio 2020
Scopus List of Accepted Titles October 2022 (No. 597).
Rivista scientifica ANVUR (5/9/2023)



Direzione, Via Bosco degli Arvali 24, 00148 Roma
Contatti: direzione@nam-sigm.org ; virgilio.ilari@gmail.com

©Authors hold the copyright of their own articles.

For the Journal: © Società Italiana di Storia Militare
(www.societaitalianastoriamilitare@org)

Grafica: Nadir Media Srl - Via Giuseppe Veronese, 22 - 00146 Roma
info@nadirmedia.it

Gruppo Editoriale Tab Srl -Viale Manzoni 24/c - 00185 Roma
www.tabedizioni.it

ISSN: 2704-9795

ISBN Fascicolo 9788892959330

NUOVA **ANTOLOGIA** 
MILITARE
RIVISTA INTERDISCIPLINARE DELLA SOCIETÀ ITALIANA DI STORIA MILITARE

N. 5
2024

Fascicolo 19. Giugno 2024
Storia Militare Moderna



Società Italiana di Storia Militare



Banner With the Lion of St. Mark (banner) Italy, Venice, 1675.
Cleveland Museum of Art Gift of Mr. and Mrs. John L. Severance 1916.1807.
CC0 1.0 Universal Public Domain.

La escuadra del reino de Sicilia en la defensa conjunta del Mediterráneo hispánico (1665-1697)

POR MARÍA DEL PILAR MESA CORONADO¹

ABSTRACT. During the reign of Charles II, the Spanish Monarchy tried to counteract the decline in the number of its maritime forces. To this end, it resorted to the joint defense of its dominions through the union of the Mediterranean fleets and the Armada del Mar Océano. In this sense, the galleys of the Kingdom of Sicily contributed, like the rest of the Monarchy's naval forces, to the defense of the Spanish dominions. Although they avoided direct confrontation with the French navy, they carried out other very important tasks, such as transporting Spanish officers, troops, money, supplies and provisions, providing aid to North African cities, as well as supporting communications between the different dominions in the Mediterranean.

KEYWORDS: CHARLES II OF SPAIN, MEDITERRANEAN, SICILY, DEFENSE, GALLEYS.

Introducción²

Durante el reinado de Carlos II, las escuadras de la Corona tuvieron una serie de funciones: el combate, la escolta, el transporte de tropas, dinero, pertrechos y víveres, la defensa de la autoridad y el dominio españoles, así como la conservación de la reputación de la Monarquía³. Para la Monarquía,

1 Investigadora independiente.

2 Abreviaturas empleadas: Archivo General de Simancas (AGS), Archivo Histórico Nacional (AHN), Archivo del Museo Naval (AMN), Archivio di Stato di Palermo (ASP), legajo (leg), documento (doc) y folio (f/ff).

3 Christopher STORRS, *The resilience of the Spanish Monarchy, 1665-1700*, New York, Oxford University Press, 2006, p. 75. Se ha defendido la idea de que al término de la guerra con Francia (1635-1659) el elevado coste de las escuadras de galeras motivó un descenso progresivo del número de unidades y la pérdida de su importancia en las batallas navales, convirtiéndose en embarcaciones de auxilio. En efecto, sus funciones fueron cambiando y se hará habitual encontrarlas vigilando las costas para detectar embarcaciones enemigas, trasladando las tropas, abasteciendo las plazas, los presidios y el frente, así como transportando a miembros de la Corte, embajadores, virreyes, gobernadores y otras personalidades de la Corona. Véase en FRANCISCO VELASCO HERNÁNDEZ, «Galeras del Rey Católico contra navíos corsarios de alto bordo: una lucha desigual en el Mediterráneo del

el Mediterráneo fue siempre un espacio de gran importancia estratégica, pero la dispersión de sus dominios entre las penínsulas ibérica e italiana dificultaba la comunicación y el gobierno de los mismos, por lo que las escuadras de galeras resultaron un instrumento de gran relevancia para conectarlos marítimamente. Así lo reconocía el propio cardenal Richelieu, que aseguraba que las escuadras eran el único instrumento de la Corona española para mantener la conexión de sus territorios en el Mediterráneo y asegurarse su conservación. En su opinión, esto se debía a las trascendentales funciones que cumplían las escuadras trasladando bienes, información, soldados, dinero, así como a las élites del gobierno⁴.

Aunque el siglo XVII vino marcado por un escaso número de unidades que obligó a la Monarquía Hispánica a emplear las escuadras mediterráneas de forma conjunta e, incluso, unidas a la Armada del Mar Océano cuando las necesidades defensivas lo requirieron; fue un hecho su participación en los frentes militares de Cataluña e Italia durante los conflictos del último cuarto del siglo XVII⁵.

Al igual que había ocurrido en el reinado anterior⁶, además de proteger a la

siglo XVII», *Revista de Historia Naval*, 150 (2020), p. 12.

- 4 “La séparation des Etats qui forment le corps de la monarchie espagnole en rend la conservation si difficile que, pour leur donner quelque liaison, l’unique moyen qu’ait l’Espagne est l’entretien de grand nombre de vaisseaux en l’Océan et de galères en la Méditerranée, qui, par leur trajet continuel, réunissent en quelque façon les membres à leur chef, portent et rapportent les choses nécessaires à leur subsistance, les ordres de ce qui doit être entrepris, les chefs pour commander, les soldats pour exécuter, l’argent qui est non seulement le nerf de la guerre, mais aussi la graisse de la paix. Dont il s’ensuit que, si on empêche la liberté de tels trajets, ses Etats, qui ne peuvent subsister d’eux-mêmes, ne sauraient éviter la confusion, la faiblesse et toutes les désolations dont Dieu menace les Royaumes divisés”. Extracto citado por Benoît MARÉCHAUX, «Los asentistas de galeras genoveses y la articulación naval de un imperio policéntrico (siglos XVI-XVII)», *Hispania*, vol. LXXX, 264 (2020), pp. 49-50 a partir de Armand Jean du Plessis RICHELIEU, *Testament politique*, editado por Arnaud TEYSSIER, Paris, Perrin, 2011, pp. 287-288.
- 5 Luis Antonio RIBOT GARCÍA, «Las provincias italianas y la defensa de la Monarquía», *Manuscrits. Revista d’Historia Moderna*, 13 (1995), p. 112; Vicente MONTOJO MONTOJO y Federico MAESTRE DE SAN JUAN PELEGRÍN, «Actividad de las galeras de España con base en Cartagena en el reinado de Carlos II», *Revista de Historia Naval*, 142 (2018), pp. 55-56. Sobre el número y construcción de galeras de la escuadra de Sicilia durante el reinado de Carlos II, véase María del Pilar MESA CORONADO, «Las galeras del reino de Sicilia: construcción y abastecimiento en tiempos de Carlos II», *Estudios de Historia de España*, 22-1 (2020), pp. 80-98.
- 6 A modo de ejemplo, el estallido de la guerra con Francia en 1635 motivó la unión al año siguiente de una gran armada compuesta por 35 galeras y 10 grandes navíos, donde fueron embarcados 7000 soldados españoles y napolitanos para defender el reino de Nápoles.

isla de las posibles invasiones turcas o incursiones corsarias, la escuadra siciliana hubo de participar en la defensa del resto de las posesiones hispánicas situadas en el Mediterráneo, e incluso de los dominios de otras potencias europeas, como la República de Venecia. En los años de este estudio, se requirió su presencia en lugares como Cerdeña, Creta, Orán y Cataluña. Es por ello, que este artículo pretende analizar la participación y colaboración de la escuadra de galeras de Sicilia a la defensa conjunta del Mediterráneo hispánico durante el reinado de Carlos II.

La defensa de lo propio y lo ajeno: Cerdeña, Creta y Sicilia

La contribución exterior de la escuadra de Sicilia comenzó en el verano de 1665 con la remisión de cuatro de sus galeras a las costas españolas para trasladar a la emperatriz y su comitiva hasta el Sacro Imperio⁷. El 19 de junio de 1667, cuatro de ellas volverían a partir desde Mesina, uniéndose posteriormente a otras cuatro de la escuadra napolitana, para participar en la defensa de la isla de Creta⁸. A comienzos de 1668 la Corona tenía la intención de enviarlas junto con las de Cerdeña, Génova y Nápoles a las costas catalanas para evitar los movimientos franceses, a pesar de que el duque de Alburquerque creía que aquella decisión dejaba indefensa a la isla, pues sin la escuadra, quedaba a merced de los enemigos:

“...por lo menos conocidamente arriesgado el embiarlos respecto de los enemigos que corsan, aquellos y estos mares, que si se duda frequentarán más el hazerlo con la seguridad de la noticia que tendrán de quedar éste sin la esquadra instituyda para su resguardo, no pudiendo dejar de repetir a Vuestra Magestad la representación que tengo hecha de los inconvenientes que pueden seguirse de dedicarla a otro empleo, y más en el tiempo presente, pues si el enemigo intentasse algún desembarco en estos dominios quedo sin humano medio de poder hazer el menor socorro...”⁹.

Finalmente, el destino de las galeras de Nápoles y Sicilia fue la defensa de

Véase en María SIRAGO, «La costruzione dell'Armada del Mar Océano a Napoli nel Seicento: dalle galere ai galeoni e vascelli», *Nuova Antologia Militare*, 11 (2022), p. 175.

7 Consulta del Consejo de Italia a Mariana de Austria, Madrid, 14-08-1665, AGS, Secretarías Provinciales, leg. 1038, sin foliar; Estado, leg. 3289, doc. 41.

8 AGS, Estado, leg. 3490, docs. 79, 83 y 98; leg. 3491, doc. 15 y leg. 3290, doc. 109; Kenneth M. SETTON, *Venice, Austria, and the Turks in the Seventeenth Century*, Philadelphia, The American Philosophical Society, 1991, p. 194; María del Pilar MESA CORONADO, «La isla de Candía en la diplomacia hispano-veneciana (1665-1669)», *Investigaciones Históricas*, 34 (2014), p. 99.

9 AGS, Estado, leg. 3491, doc. 13.

Candía, hacia donde también partirían las de la Santa Sede y la Orden de Malta. Sin embargo, la falta de acuerdo entre los distintos mandos sobre la forma de proceder y la tardanza de la incorporación de las de la Monarquía Hispánica, entre otros motivos, provocaron la decisión de retirarse al estar la estación muy avanzada para emprender una acción ofensiva. Así pues, el 2 de octubre las galeras de la Monarquía entraron en el puerto de Siracusa¹⁰.

Al año siguiente, se había previsto su unión a las de Nápoles, Cerdeña y Génova a fin de servir en Creta, pero la necesidad de estabilizar la isla de Cerdeña tras el asesinato en 1668 del virrey Camarasa y los desacuerdos con el papa, quien había concedido el estandarte pontificio a las fuerzas navales enviadas por Francia, propiciaron la permanencia de las galeras napolitanas, sicilianas y sardas en aguas italianas, donde fueron empleadas en la lucha contra los corsarios¹¹.

La idea de la unión no tardaría en reactivarse ante el recelo a un posible ataque otomano. A finales de 1670, el príncipe de Ligne pedía la mediación de la reina para que las galeras de Nápoles, Cerdeña y Génova acudiesen a la defensa de la isla ante cualquier contingencia. El Consejo de Estado aprobó la solicitud del virrey mostrándose a favor de que se preparasen las escuadras de los dominios italianos con el propósito de socorrer al reino siciliano, como había recomendado también el Gran Maestre de Malta. La llegada de nuevos avisos sobre el peligro al que estaban sometidas las costas napolitanas llevó al consejo a ordenar la incorporación de la Armada del Mar Océano a las escuadras mediterráneas¹².

10 AGS, Estado, leg. 3491, docs. 70, 85 y 105; leg. 3492, doc. 18. David QUILES ALBERO, *Hacia un nuevo orden europeo. Las relaciones entre Madrid y Venecia en el contexto de la Guerra de Candía (1645-1669)*, Palermo, Associazione no profit Mediterranea, 2022, p. 226; MESA CORONADO, *La isla*, cit., pp. 88-89.

11 AGS, Estado, leg. 3492, docs. 55, 60 y 100. QUILES ALBERO, cit., pp. 227-230; MESA CORONADO, cit., pp. 103-104. Sobre la coyuntura del reino de Cerdeña antes y después del asesinato de Manuel Gómez de los Cobos, IV marqués de Camarasa y virrey de Cerdeña, véanse los estudios de Javier REVILLA CANORA, «Del púlpito al destierro: las élites religiosas sardas en torno al asesinato del virrey Camarasa», *Tiempos modernos. Revista electrónica de Historia Moderna*, 9, 36 (2018), pp. 169-190; y *El reino de Cerdeña en la segunda mitad del siglo XVII: evolución, crisis y reforma de un territorio mediterráneo*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, Tesis doctoral inédita, 2022.

12 AGS, Estado, leg. 3493, doc. 92; leg. 3494, docs. 13 y 88; Consulta del Consejo de Estado a Mariana de Austria, Madrid, 30-01-1671, leg. 3137, sin foliar; AHN, Estado, libro 335, fol. 65. Sobre los “avisos de Levante” durante la regencia de Mariana de Austria, véase María del Pilar MESA CORONADO, «Sicilia en la estrategia defensiva del Mediterráneo (1665-1675)», in Porfirio SANZ CAMAÑES, *Tiempo de cambios. Guerra, diplomacia y política in-*



Matthaeus Seutter (1678-1756), *Nova et exactissima totius Italiae, Sardiniae et Corsicae* [Material cartográfico], Madrid, Real Academia de Historia, 1730 (Biblioteca Digital Real Academia de la Historia).

El riesgo de una posible invasión impulsó al príncipe de Ligne a solicitar en el verano de 1671 la unión de las escuadras de Sicilia, Nápoles, Cerdeña y Génova en algún puerto siciliano para la primavera de 1672. Había que impedir cualquier intento otomano e incluso forzarles a desistir como había indicado la reina al ordenar la puesta en marcha de la defensa conjunta¹³. Mientras tanto, el Consejo de Estado, consciente de que las unidades de aquellas escuadras no se hallaban

ternacional de la Monarquía Hispánica (1648-1700), Madrid, Actas, 2012, pp. 391-392.

13 El virrey príncipe de Ligne a Mariana de Austria, Palermo, 03-07-1671, AGS, Secretarías Provinciales, leg. 1188, sin foliar; AHN, Estado, libro 335, fol. 67.

en su mejor momento, recalca la necesidad de organizar también la Armada del Mar Océano, a fin de evitar los daños irreparables que podían producirse:

“...para conservar los Dominios del Rey Nuestro Señor y librarlos de las ostilidades de los enemigos, ninguna otra cosa será tan substancial como tener Vuestra Magestad promptas fuerzas de Mar, con que acudir sin dilación al reparo de los accidentes que se ofreciesen y que mientras esto no se pusiere en toda buena forma, es indubitable que han de estar expuestos a recibir daños irreparables. Y con esta consideración, entiende el Consejo será muy importante que Vuestra Magestad se sirva de mandar muy eficazmente se disponga que la Armada del oceáno se componga y apreste en forma tal que Vuestra Magestad se pueda valer de ella en los accidentes que se ofrecieren...”¹⁴

De esta forma, la escuadra de Sicilia fue también parte integrante de la defensa conjunta de las posesiones italianas frente a la política expansionista de Luis XIV. El reducido número de las unidades de las escuadras italianas, empero, hizo necesaria la colaboración conjunta de las mismas junto a la Armada del Mar Océano. Dicha unión sería empleada, por ejemplo, desde 1674 frente a la Corona francesa con motivo de la contienda de Mesina¹⁵. Cuando estallaron los primeros tumultos de la ciudad se envió la Armada del Mar Océano, se ordenó la unión de las escuadras mediterráneas y se requirió el regreso de Cataluña del príncipe de Montesarchio con la armada napolitana del Océano, a fin de unirse al resto de las fuerzas españolas en Milazzo¹⁶.

La armada mediterránea contó durante la guerra de Mesina con un total de veintidós o veintitrés galeras. Su escaso número imposibilitó su actuación por separado, por lo que Carlos II ordenó que se mantuvieran siempre unidas sin distanciarse de las costas napolitanas y sicilianas, salvo en casos de gran relevancia. Dicha unión fue igualmente difícil de mantener porque se necesitaban las escuadras para transportar tropas y realizar labores de vigilancia, además que fueron contadas las ocasiones en las que todas se hallaron en condiciones adecuadas para navegar, fundamentalmente por la falta de tripulación, pagas o carenado¹⁷.

14 AGS, Estado, leg. 3494, doc. 113.

15 AGS, Estado, leg. 3497, doc. 6; STORRS, cit., p. 226.

16 SIRAGO, cit., p. 182. En 1623, Felipe IV ordenó la creación de la Armada napolitana del Océano o de navíos de alto bordo, con el objetivo de que se uniera a las fuerzas de la armada española. Al comienzo de la guerra de Mesina, su general era Andrea d' Avalos, príncipe de Montesarchio (p. 145 y p. 182).

17 ASP, Real Segretaria, Incartamenti, leg. 1681, fol. 336; Luis Antonio RIBOT GARCÍA, *La*

De hecho, el lamentable estado de las escuadras y la Armada del Mar Océano fue mencionado en diciembre de 1675 por el marqués de Bayona, recién ascendido a capitán general de la escuadra de galeras de España¹⁸. Éste solicitó que las cuatro galeras de su escuadra, que habían quedado en las costas españolas, se unieran al resto en Sicilia, pues con ellas y con la dotación de la sexta que se había desarmado, sumarían un total de veinticinco galeras. En su opinión, era necesario unir todas las escuadras de la Monarquía e, incluso, propiciar su aumento, porque tendrían en frente unas veintiocho unidades procedentes de Francia. Añadía, además, que la Armada del Mar Océano no se encontraba en mejores condiciones, al contar tan sólo con diez unidades tras la pérdida de otras seis en las costas calabresas, por lo que recomendaba su aumento a fin de asegurarse el apoyo de la armada holandesa, que podía abandonar a la española al ver el excesivo riesgo que debían correr sus fuerzas por la escasez de las españolas¹⁹.

A finales de 1675 llegaba la armada de Holanda a las aguas sicilianas con dieciocho barcos de guerra de alto bordo, cuatro de fuego y seis u ocho pataches al mando del almirante Ruyter a cambio de una cantidad económica. El compromiso firmado establecía el servicio de aquellos navíos por seis meses, pero tras la batalla naval del 22 de abril de 1676, la decepción holandesa y la incapacidad marítima de la Monarquía Hispánica propiciaron la retirada de la flota holandesa. En el mes de noviembre, el marqués de Bayona lamentaba la escasa capacidad de la Armada del Mar Océano para poder hacer frente a la guerra. Sin duda, había que mejorar las escuadras mediterráneas para lo que aconsejaba armar las dos galeras que se estaban fabricando en Nápoles, así como la construida en el reino siciliano²⁰. En

Monarquía de España y la guerra de Mesina (1674- 1678), Madrid, Actas, 2002, pp. 215-216.

18 Al parecer, su escuadra se hallaba en aquellas fechas con cinco galeras activas pues, aunque disponía de seis, se había visto obligado a contar con una menos que había quedado en Palermo por no disponer de chusma suficiente para armarlas a todas. Las de Nápoles ascendían a cuatro, al igual que las de Sicilia, y las de Génova eran seis, aunque una se había retirado a cambiar su buque, mientras en el reino de Nápoles había quedado otra armada. Había, por tanto, una veintena de unidades. Sin embargo, el marqués aseguraba que la falta de forzados incrementaría el número de las españolas inútiles (AGS, Guerra y Marina, leg. 3594, doc. Madrid, 15-02-1676). Para profundizar en el número, el mal estado y la falta de abastecimiento de la Armada del Mar Océano durante el conflicto mesinés, véase RIBOT GARCÍA, *cit.*, pp. 79, 90-91, 109, 114 y ss, 209-213 y 417-429.

19 AGS, Guerra y Marina, leg. 3594, doc. Madrid, 15-02-1676.

20 AGS, Guerra y Marina, leg. 3592, doc. Madrid, 23-12-1676. Para profundizar en la ayuda de la escuadra holandesa a la Monarquía Hispánica durante la guerra de Mesina, véase Ri-

1677 el marqués de los Vélez comunicaba la presencia en las costas sicilianas de veintitrés galeras de las escuadras mediterráneas²¹.

Después de la colaboración conjunta de las escuadras mediterráneas y de la Armada del Mar Océano en la guerra de Mesina, como hemos detallado anteriormente, continuaron las uniones para defender los territorios de la Monarquía Hispánica situados en el Mediterráneo. Acabado el conflicto, el virrey de Nápoles decidió suspender la orden de traslado de su escuadra a las costas sicilianas a fin de transportar en ellas y en las dos de España que se encontraban en la zona el tercio de napolitanos destinado al ducado de Milán. Algo que no gustó al Consejo de Estado, donde se le reiteró el cumplimiento del mandato real aunque la guerra hubiera finalizado²². No obstante, poco después las órdenes fueron modificadas. Vincenzo Gonzaga solicitó al marqués de los Vélez que le enviase dos de las galeras napolitanas que el soberano quería mantener en Nápoles por los posibles incidentes que pudieran ocurrir. El consejo se mostraba partidario en estos momentos de conservarlas en el reino partenopeo a menos que una urgencia seria las hiciera imprescindibles en la isla de Sicilia²³.

Dos años después, volvió a repetirse una situación similar cuando la organización y salida conjunta de las escuadras de Sicilia y Nápoles fue aplazada a fin de mantenerlas en Italia para asegurar aquellos dominios. Fue un año marcado por la incertidumbre generada por los planes del mesinés Giuseppe Marchese y su supuesta alianza con turcos y franceses para conquistar la isla²⁴. Con respecto a los movimientos del monarca francés, en el verano de aquel año, el marqués de los Vélez informaba al conde de Santisteban de los preparativos marítimos

BOT GARCÍA, cit., pp. 233-245 y Manuel HERRERO SÁNCHEZ, *El acercamiento hispano-neerlandés (1648-1678)*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2000, pp. 387-391.

21 AGS, Estado, leg. 3300, doc. 309; leg. 3301, doc. 37; leg. 3499, doc. 75; Secretarías Provinciales, leg. 1054, doc. Palermo, 16-01-1678.

22 AGS, Estado, leg. 3302, doc. 181.

23 AGS, Estado, leg. 3303, docs. 155 y 164.

24 AGS, Estado, leg. 3500, doc. 165. Para profundizar en esta conjura, véase María del Pilar MESA CORONADO, «La conjura mesinesa de Giuseppe Marchese a través de los «Avisos de Levante» (1678-1683)», *MEFRIM* 129, n°2 (2017), pp. 445-458; y Luis Antonio RIBOT GARCÍA, «Iniciativas antiespañolas de los rebeldes mesineses exiliados. Los contactos con turcos y berberiscos (1678-1682)», in Lina SCALISI y Carlos José HERNANDO SÁNCHEZ, *Fra le mura della modernità. Le rappresentazioni del limite dal Cinquecento ad oggi*, Roma, Viella, 2020, pp. 71-90.



Ambroise Louis Garneray (1783-1857), *Combat naval devant Augusta dans le golfe de Messine, 21 avril 1676*, Versailles, Château de Versailles, 1834-1836 (Wikimedia Commons).

franceses. Al parecer habrían partido de Provenza seis bajeles de guerra, otro de fuego, un bergantín y una tartana al mando de Duquesne, así como otras treinta galeras bajo la dirección de Vivonne, creyéndose se separarían en dos grupos, uno de doce que se dirigiría a las aguas italianas y, otro de dieciocho, que pasaría a las costas catalanas. Mientras los bajeles, por su parte, se habrían trasladado a la Toscana, se había sabido que en Civitavecchia habían entrado varios navíos y barcos cargados de municiones y bastimentos, lo que le hacía sospechar que la presencia francesa en aguas italianas se alargaría más de lo previsto.

Igualmente, había sido informado de la llegada a Gaeta de una saetía con tres franceses y sus criados, que haciéndose pasar por aficionados a las antigüedades de la zona, estaban recogiendo información sobre la región, pues se trataba en realidad de enviados del rey francés: un ingeniero de Tolón, el hijo del ingeniero mayor de Luis XIV y un pariente del primer ministro de Francia. Según le habían comunicado, habían pasado por las costas de Calabria y pretendían dirigirse al reino de Sicilia para continuar sus indagaciones, por lo que advertía al conde de la posibilidad de que quisieran acercarse a Mesina con la intención de comprobar

su estado defensivo después del inicio de las nuevas obras de fortificación²⁵.

Poco después, se notificaban más novedades sobre la presencia de las treinta galeras en Livorno y que el pontífice había reforzado Civitavecchia con mil hombres, pero desconocía si era cierto el rumor de que dichas fuerzas marítimas se dirigirían a Malta y a Trípoli, desde donde regresarían a Sicilia, lo que unido a las actividades de reconocimiento de los franceses mencionados, le obligaba a aconsejarle que estuviera alerta pues no podían confiar en el cumplimiento por parte de Luis XIV de la paz firmada en Nimega²⁶.

Las cosas cambiaron en 1683 ante los movimientos de la armada francesa, que se había avistado por las costas napolitanas. Se ordenó a la escuadra siciliana unirse al resto de las italianas, la española y la Armada del Mar Océano en Gaeta²⁷. A comienzos de noviembre, Manuel de Silva notificaba que las fuerzas estaban compuestas por veintiséis galeras, que en aquellos momentos se hallaban en Civitavecchia resguardándose de un brusco temporal. Tenían previsto dirigirse

25 Los ingenieros de Francia llevaron a cabo distintas misiones de espionaje durante el siglo XVII. Una obra de 1680 muestra el resultado de la llevada a cabo por el ingeniero militar Charles Pène y el oficial de marina Jacques de Cuers-Cogolin en las costas de Cataluña y de las islas Baleares. Se les encargó la misión de elaborar planos de puertos, fondeaderos, ciudades y fortalezas de la costa con la mayor exactitud posible, detallando los lugares donde la armada francesa pudiera obtener agua y madera, así como el número de barcos que pudieran albergar los puertos. Del mismo modo debían proceder con los planos de las ciudades, las fortalezas y los castillos que defendiesen la entrada a los puertos y las radas, interesándose en este caso por el terreno circundante de las ciudades, así como por el interior y el exterior de las fortalezas para establecer la manera de abordarlas. Por supuesto, dicha labor debía realizarse en el más estricto secreto, empleando las excusas que considerasen oportunas cuando entrasen en los puertos y las radas. Véase Emile D'ORGEIX, «Al servicio del rey. El espionaje francés de las plazas fuertes españolas en el siglo XVII», in Alicia CÁMARA MUÑOZ, *Los ingenieros militares de la monarquía hispánica en los siglos XVII y XVIII*, Madrid, Ministerio de Defensa y Asociación Española de Amigos de los Castillos, 2005, pp. 106-109.

26 AGS, Estado, leg. 3307, doc. 160; Consulta del Consejo de Italia a Carlos II, Madrid, 02-09-1680, Secretarías Provinciales, leg. 1059, sin foliar. Unos días después, el conde de Santisteban notificaba a la Corte que aquellos franceses fueron apresados en Mesina, portando un libro de memorias y una serie de instrumentos matemáticos, con los que iban obteniendo información de los cabos, los surgideros y el fondo de la costa de Calabria. El virrey ordenó la incautación de tales objetos a fin de impedir que enviasen a Francia los resultados de su indagación, aunque dejó en libertad a los franceses por falta de pruebas para acusarlos de delitos más graves, así como para evitar cualquier queja por parte del monarca gallo.

27 AGS, Estado, leg. 3502, doc. 154; Antonio ESPINO LÓPEZ, «La presión de la armada francesa sobre los reinos de la Corona de Aragón durante el reinado de Carlos II, 1665-1700», *Revista de Historia Naval*, 86 (2004), p. 12.

a Nápoles, donde ejecutaría las nuevas órdenes del marqués del Carpio, pues desconocía si debía mantener las sicilianas en el reino napolitano o retornar con ellas a las costas de España, adonde se había desplazado la armada francesa²⁸.

La reactivación del conflicto entre la Corona española y Francia, así como la delicada relación entre esta última y la República de Génova, ponían en riesgo la seguridad del Mediterráneo, por lo que el virrey de Sicilia se vio obligado a preparar la escuadra para la primavera de 1684, a fin de que pudiera emplearse en cualquier contingencia²⁹.

Mientras la Monarquía pensaba en la defensa de sus dominios mediterráneos, el Gran Maestre de Malta solicitaba al conde de Santisteban su intercesión para la propuesta que traía al soberano español. Había tenido noticia de que el sultán pretendía reunir un gran número de gente, transportándola por Europa, Asia y África en las embarcaciones confiscadas en sus puertos, independientemente de la nación a la que perteneciesen. Para evitar dicho transporte, el año anterior el maestre había enviado su escuadra de galeras, pero la dilación provocada por las inclemencias meteorológicas habían impedido cualquier acción. En esta ocasión, pedía la unión de las escuadras de la Monarquía, la Santa Sede y el Gran Ducado de Toscana, con objeto de formar una fuerza de veinticinco o treinta galeras, capaces de enfrentarse a las turcas, que, aunque más numerosas, estaban peor armadas. Añadía, además, que con dicha unión podrían lanzar una ofensiva terrestre contra ciertas posesiones del gran turco que contaban con pocos defensores, como Candía o las plazas costeras de la Morea³⁰. En su respuesta, el virrey se limitó a señalar la conveniencia de dicha acción, pero alegó que debía contar con el permiso de Carlos II. En el Consejo de Estado secundaron su respuesta, dadas las preocupaciones que en ese momento concitaban la atención de la Monarquía³¹.

Ésta no fue la única proposición de aquellos meses, pues en la primavera

28 Manuel de Silva a Carlos II, Civitavecchia, 03-11-1683, AGS, Guerra y Marina, leg. 3707, sin foliar. Manuel de Silva era el hermano del cónsul en Livorno, Andrés de Silva. Sobre la familia Silva, véase Francisco ZAMORA RODRÍGUEZ, «Livorno, la familia Silva y los Grunembergh en el entramado hispánico», in Manuel RIVERO RODRÍGUEZ, *Nobleza hispana, nobleza cristiana: la Orden de San Juan*, Madrid, Polifemo, 2009, vol. II, pp. 961-975.

29 AGS, Estado, leg. 3503, doc. 10; Manuel HERRERO SÁNCHEZ, *La quiebra del sistema hispano-genovés (1627-1700)*, «Hispania», LXV/1, n. 219, 2005, p. 148.

30 AGS, Estado, leg. 3503, doc. 35.

31 Consulta del Consejo de Estado a Carlos II, Madrid, 22-05-1684, AGS, Estado, leg. 3070, sin foliar.

de aquel año el nuncio requería la participación de las fuerzas marítimas de la Monarquía para ayudar a la República de Venecia en la lucha contra el sultán, tras su inclusión en la Liga Santa de 1684. Según el nuncio, Inocencio XI pretendía reunir las fuerzas de Venecia, Malta, Toscana, la Santa Sede, la Monarquía Hispánica y Portugal para hacer frente al *enemigo común*. Sin embargo, nuevamente, la propuesta fue desestimada por el Consejo de Estado. El desconocimiento de las intenciones de la armada de Francia tras su salida al mar y la invasión de sus tropas en Cataluña, imposibilitaban a la Corte madrileña cualquier intervención a favor de Venecia. La defensa de sus dominios era incompatible con la asistencia a la república, pues dejaba mermadas las fuerzas disponibles contra los movimientos franceses. Mientras no se conocieran los designios de Luis XIV, la salida de las escuadras italianas de aquellos reinos quedaba totalmente descartada, incluso para trasladarse a las costas españolas³².

Por aquellas fechas, la negativa de la República de Génova a aceptar el ultimátum lanzado por el monarca francés, motivó el bombardeo de la ciudad en mayo de 1684. La ayuda enviada por la Monarquía a través de Milán no fue suficiente, pues el fracaso de la Corona española a la hora de incluir a Génova en la tregua de Ratisbona y los preparativos franceses para emprender una campaña que lograra la anexión de aquella a Francia, llevaron a la república a aceptar un acuerdo con Luis XIV por el que se desarmaba su flota de galeras haciéndose evidente su sumisión a Francia³³. En enero de 1685, el marqués del Carpio informaba a Carlos II del tratado firmado entre Francia y Génova, lo que –según el virrey napolitano– dejaba sin utilidad el traslado de la escuadra napolitana a las costas genovesas, pues incluso creía en la posibilidad de que la república expulsase de sus aguas a las galeras napolitanas, sardas y sicilianas que permanecían en ellas. Asimismo, aseguraba que en caso de continuar las hostilidades con los franceses, debía desaconsejarse aquel viaje porque las últimas noticias aseguraban que las fuerzas francesas estaban bien armadas, lo que constituía un riesgo para su unión con la Armada del Mar Océano, procedente de España. Por ello, solicitaba una

32 Consulta del Consejo de Estado a Carlos II, Madrid, 06-06-1684, AGS, Estado, leg. 3070; Miguel Ángel de BUNES IBARRA, «La defensa de la cristiandad: las armadas en el mediterráneo en la edad moderna», *Cuadernos de Historia Moderna. Anejos*, V (2006), p. 98. Por el momento se respondería al nuncio que los compromisos de Carlos II con sus propios dominios requerían en aquel momento toda su atención, debido al escaso número de galeras con el que contaban las escuadras mediterráneas para hacerles frente.

33 HERRERO SÁNCHEZ, *La quiebra*, cit., pp. 148-149.

orden clara del soberano para gobernarse de acuerdo a uno u otro sentido, más aún si se tenían en cuenta las peticiones papales de trasladar las escuadras italianas a Levante para luchar contra el sultán³⁴. Finalmente, aquel año las escuadras de Nápoles, Sicilia y Cerdeña serían destinadas a la limpieza de las aguas italianas de corsarios³⁵.

El dilema de la Monarquía: ¿combatir o conservar las unidades?

En 1689 en plena Guerra de los Nueve Años, llegaron al principado catalán dieciocho galeras de Nápoles, Sicilia y Génova que transportaban un regimiento alemán y un tercio milanés de mil hombres³⁶. Dos años después, se determinó que las escuadras de Nápoles y Sicilia volviesen a asistir a la Monarquía en las costas españolas, pero Beltrán Manuel Vélez de Guevara, duque consorte de Nájera y capitán general de la escuadra napolitana, explicaba en el mes de septiembre los problemas surgidos a ambas escuadras en su intento de partir desde Porto Longone a España. Un duro temporal les había obligado a resguardarse en varias ocasiones, hallándose en aquellos momentos en el Puerto de Bonifacio sin poder emprender de nuevo el viaje, por lo que había decidido trasladarse a algún otro lugar cercano donde pudiera abastecerse, pues no estaba seguro de que su petición a un puerto sardo fuera a resultar factible³⁷. Informado de la imposibilidad de remitirles bastimentos desde Cerdeña, acordó con Fernando Moncada Aragón y Gaetano de la Cerda, duque de San Juan, volverse si era posible al puerto de

34 AGS, Estado, leg. 3315, doc. 61.

35 Desde mediados del siglo XVII, Holanda, Francia e Inglaterra abandonaron la estrategia del corso en connivencia con los berberiscos. A partir de ese momento lucharon contra aquéllos enviando sus fuerzas navales al Mediterráneo occidental y al Atlántico marroquí. El declive del Imperio Otomano, que les impidió recibir la ayuda de su flota, junto con la mejora de la vigilancia costera y marítima en el Mediterráneo occidental y el Atlántico, la presencia de armadas de guerra y navíos mercantes y el establecimiento de códigos mercantiles, hará que el corso berberisco entre en un proceso de decadencia a partir de 1680. Así pues, a las medidas defensivas se unen los acuerdos económicos y políticos establecidos por las tres potencias mencionadas con las autoridades berberiscas, mientras que la Monarquía Hispánica no buscará estos acuerdos diplomáticos hasta el siglo XVIII, por lo que los ataques corsarios contra las costas y embarcaciones españolas continuarán en las últimas décadas del siglo XVII. Véase Beatriz ALONSO ACERO, *España y el norte de África en los siglos XVI y XVII*, Madrid, Síntesis, 2017, pp. 212-215.

36 Antonio ESPINO LÓPEZ, «Las tropas italianas en la defensa de Cataluña, 1665-1698», *Investigaciones Históricas: época moderna y contemporánea*, 18 (1998), p. 66.

37 AGS, Estado, leg. 3322, doc. 117.

Civitavecchia³⁸. Mientras tanto, el duque de Medina Sidonia, virrey de Cataluña, había remitido en una faluca el último correo que le había llegado desde la Corte, ya que creía que se trataba de la misma orden que el soberano había mandado remitir a fin de que las escuadras se retirasen a sus puertos³⁹.

El fracaso de la expedición del año anterior, debido a la imposibilidad de servir de las escuadras napolitana y siciliana, así como al retraso en el envío de la armada a Cataluña por temor a perder sus buques en un enfrentamiento⁴⁰, no impidió un nuevo intento en el año 1692. En abril el conde de Santisteban comunicaba que ambas escuadras se habían unido para cumplir la orden de trasladarse a Barcelona. En ellas se embarcaría una asistencia compuesta de siete compañías que sumaban casi novecientos napolitanos destinados al ejército de Cataluña⁴¹. Una vez allí, la Armada del Mar Océano se unió a las galeras de Nápoles, Sicilia y Génova para trasladarse a Milán, a donde debía transportar un contingente de infantería, para partir después con dirección a Génova como escolta de las galeras⁴². El 30 de octubre, el duque de Uceda comunicaba el regreso de la escuadra siciliana al puerto de Palermo⁴³.

La estrategia de la Monarquía Hispánica en el Mediterráneo durante la Guerra de los Nueve Años se basó en el uso de sus redes de inteligencia para conocer los movimientos del enemigo más que en un enfrentamiento directo, con la intención fundamentalmente de preservar los escasos recursos marítimos de los que disponía y evitar exponerlos en un combate que pusiera en riesgo la defensa que le quedaba. Desde noviembre de 1692, la inteligencia de la Corona tuvo constancia de la intención francesa de destruir la flota española en el puerto de Nápoles, antes

38 AGS, Estado, leg. 3322, doc. 130.

39 El duque de Medina Sidonia a Carlos II, Barcelona, 03-11-1691, AGS, Guerra y Marina, leg. 3819, sin foliar.

40 Aquella campaña fue un fracaso, pues la armada francesa alcanzó las costas catalanas y comenzó a bombardear Barcelona el 10 de julio, haciendo lo mismo con Alicante a los pocos días. No fue hasta el 10 de agosto, cuando la armada española hizo acto de presencia. Véase en Antonio ESPINO LÓPEZ, «La presión de la armada francesa sobre los reinos de la Corona de Aragón durante el reinado de Carlos II, 1665-1700», *Revista de Historia Naval*, 86 (2004), pp. 14-15.

41 AGS, Estado, leg. 3323, doc. 52.

42 El duque de Veragua a Carlos II, Barcelona, 20-09-1692, AGS, Guerra y Marina, leg. 3832, sin foliar.

43 El virrey duque de Uceda a Carlos II, Palermo, 30-10-1692, AGS, Secretarías Provinciales, leg. 1221, sin foliar.



Francisco Fernandez de la Cueva (1619-1676), duque de Albuquerque, virrey de Nueva España (1653-1660) y después de Sicilia (1668-1670), Museo Nacional de Historia (Wikimedia Commons)

de que pudiera unirse con sus aliados holandeses e ingleses, a fin de impedir su superioridad. A comienzos del año siguiente, se volvía a repetir la orden de salida de la escuadra siciliana con destino a las costas españolas, asegurando el virrey que había hecho todo lo posible para organizar las galeras pese a las dificultades económicas del reino después del terremoto del mes de enero⁴⁴.

En marzo de aquel año, el Consejo de Estado analizaba una carta de Pedro Corbete, almirante de la Armada del Mar Océano, en la que informaba que quedaba poco para que todos los bajeles de esta última estuviesen listos para su unión a las escuadras de Inglaterra y Holanda, como se les había prometido a ambas potencias aunque por el momento no se tenía noticias de la llegada de sus fuerzas. Por ello, se había decidido someter a consulta del consejo las órdenes que se debían dar a las fuerzas de la Monarquía, debido al terremoto que había afectado a Sicilia y que la ponía en riesgo de sufrir algún ataque. La solución de aquella consulta no fue sencilla a tenor de la divergencia de pareceres existente⁴⁵.

Mientras la Monarquía decidía lo que hacer con la Armada del Mar Océano, el duque de Uceda comunicó la puesta a punto de cinco de las galeras de Sicilia y el progreso de los trabajos de la sexta. Era consciente de las órdenes reales de enviarlas a Nápoles ante las noticias de los preparativos del monarca francés y las sospechas de sus supuestos designios de atacar la Armada del Mar Océano en los puertos de la Corona española o lanzar una invasión contra el reino napolitano. Por ello, sostenía que las lamentables condiciones defensivas en las que había quedado el reino siciliano tras el terremoto le obligaban a solicitar al monarca que se resolviese acerca de la opción más adecuada: dejar que la escuadra de la isla permaneciese en ella para hacer frente a cualquier contingencia o unirla al

44 AGS, Estado, leg. 3507, doc. 12; Christopher STORRS, «Intelligence and the Formulation of Policy and Strategy in Early Modern Europe: The Spanish Monarchy in the Reign of Charles II (1665-1700)», *Intelligence and National Security*, 21 (2006), pp. 508-509; ALONSO ACERO, cit., p. 216.

45 AGS, Estado, leg. 3325, doc. 20. Los duques de Osuna y Montalto y los marqueses de los Balbases y de Mancera estaban a favor de que si no se tenía constancia de la partida de los ingleses y holandeses se priorizase la defensa del reino de Sicilia frente a cualquier tipo de acción conjunta contra Francia. Por su parte, el conde de Frigiliana consideraba que la armada era incapaz de hacer frente a ambas cuestiones, por lo que se solicitaría la opinión del virrey de Nápoles y del general de la armada con objeto de remitirla a Sicilia desde donde podría controlar también el reino de Nápoles. El marqués de Villafranca, sin embargo, creía que debía mantenerse en Nápoles y desde allí acudir a cualquier imprevisto en la isla de Sicilia, enfrentándose llegado el caso a la armada francesa.

resto de las fuerzas marítimas. En este sentido, el Consejo de Estado informó al virrey de la última decisión real, por la que se establecía que si las escuadras de Inglaterra y Holanda no llegaban a las aguas italianas a principios de mayo se ordenaría a las fuerzas navales dirigirse a Mesina y ejecutar el dictamen que acordasen el duque de Uceda y el general de la armada, a fin de que protegiesen la isla de cualquier incidente. Ahora bien, si los franceses atacaban aquellos reinos la armada quedaba obligada a combatir a la francesa. Por tanto, como remarcaban algunos miembros del Consejo, las galeras de Sicilia debían permanecer unidas al resto de las fuerzas, pues sólo así podrían defender el reino, a lo que se sumaba que los holandeses se habían expresado con total claridad al afirmar que si faltaba alguna de ellas regresarían a Holanda⁴⁶.

En el reino de Nápoles, el conde de Santisteban y Pedro Corbete estaban haciendo todo lo posible por carenar la Armada del Mar Océano y preparar las ocho galeras de Nápoles⁴⁷. En mayo, el virrey comunicaba que la armada estaba lista para emprender cualquier acción, pero que el duque de Uceda había rechazado el ofrecimiento de trasladarla a Sicilia, y el III marqués de Leganés y gobernador del ducado de Milán no la había solicitado, aunque había informado al duque de Saboya de su puesta a punto, despachando ambos un correo a Holanda en el que solicitaban la presencia de las escuadras aliadas. Añadía, además, que sus fuentes le habían informado de la breve salida de los bajeles franceses a cargo del conde d'Estrées junto a treinta y cinco galeras, por lo que se había organizado una junta y consultado sobre la conveniencia de que la armada se trasladase a Mesina, saliese al mar o esperase en Nápoles. Al parecer, se había decidido que lo más oportuno era que la armada y las galeras permaneciesen en Nápoles disponiéndose en cordón desde la batería del Castel dell'Ovo hasta el muelle. No obstante, el condestable de Castilla señalaba que las nuevas órdenes requerían la presencia de aquellas fuerzas en Mahón, por lo que afortunadamente aquella mala idea duraría poco⁴⁸.

Cumpliendo las últimas órdenes, la Armada del Mar Océano se dirigió a

46 AGS, Estado, leg. 3507, docs. 26 y 27.

47 AGS, Estado, leg. 3325, docs. 24 y 34.

48 AGS, Estado, leg. 3325, doc. 35. El condestable de Castilla desaprobaba la opción de Nápoles al discurrir que en un enfrentamiento a mar abierto la armada podría perder dos o tres bajeles, pero de aquella forma quedaba expuesta a un peligro mayor pudiendo perderlos todos.

Mahón, adonde llegó el 21 de julio y encontró las cinco escuadras de galeras esperándole. Allí, Pedro Corbete recibió un nuevo mandato en el que se le informaba que la armada francesa constaba de ciento veinte velas y que todavía permanecían en Cataluña las fuerzas que la estaban atacando por lo que se suspendía la orden de trasladar la Armada del Mar Océano y las escuadras a las costas catalanas, que quedarían en Mahón hasta recibir nuevas órdenes⁴⁹. La táctica empleada por las fuerzas navales de la Corona durante aquella campaña consistió en la observación y la espera, evitando a toda costa enfrentarse con la potente armada francesa que amenazó el Mediterráneo español. De hecho, la Armada del Mar Océano sólo salió del puerto de Mahón para dirigirse en octubre a Málaga en busca de provisiones, avanzando hasta Cádiz para encontrarse con la flota de Nueva España en su regreso. Esta salida no se produjo hasta que se tuvo constancia de la retirada de las fuerzas francesas, al igual que la de las galeras, cuando abandonaron Mahón para dirigirse a Cataluña⁵⁰.

Esta defensa conjunta del Mediterráneo contribuía a la protección de los territorios que estuvieran en peligro en un momento dado, pero tenía también sus inconvenientes al dejar indefensos a otros. Este fue el caso de la isla de Sicilia, que tras remitir sus galeras a las costas españolas sufrió el azote de incursiones piratas que imposibilitaron el comercio de sus habitantes e, incluso, capturaron algunos navíos con su personal. En octubre, el duque de Uceda comunicaba que en los últimos días se habían unido a los ataques cuatro bergantines y una galeota de “turcos”, quienes habían apresado a unos pobres pescadores de Lipari. No obstante, al llegar la noticia a aquella isla algunos de sus habitantes decidieron enfrentarse a los enemigos, resultando victoriosos los sicilianos⁵¹. A ello se sumaba el mal estado en el que regresaron las galeras, pues no habían gozado de buenas condiciones durante el tiempo que habían estado fuera, a lo que había que añadir el temporal que habían tenido que soportar en las costas de Cerdeña

49 AGS, Estado, leg. 3325, doc. 40; STORRS, cit., p. 509.

50 ESPINO LÓPEZ, *La presión*, cit., p. 21.

51 AGS, Estado, leg. 3507, docs. 96 y 97; Consulta del Consejo de Italia a Carlos II, Madrid, 25-11-1693, Secretarías Provinciales, leg. 1079, sin foliar. El día 4 de octubre, los habitantes de la isla de Lipari armaron una galeota, un bergantín y once falucas, entre otras embarcaciones; y fueron en busca del enemigo al que atacaron al amanecer. En el choque hubo cuatro muertos “turcos” y muchos cristianos heridos, pero los sicilianos consiguieron apoderarse de todas las pertenencias del enemigo, capturar 135 “turcos” y liberar a 23 cristianos cautivos, dos de ellos de la Orden de San Francisco.

durante su viaje de retorno. En opinión del virrey, algunas de ellas habían quedado incapacitadas para un nuevo servicio⁵².

Nada de ello impidió que se solicitase su presencia en Cartagena en 1694. El duque, cumpliendo con las órdenes, comunicó en abril que la escuadra estaba preparada para salir hacia dicho puerto. Ahora bien, aprovechó la ocasión para mencionarle al soberano la conveniencia de retirarlas a su debido tiempo con las negativas consecuencias que se derivaban de un regreso tardío a su invernadero, dado el gasto excesivo que ocasionaba mantenerlas fuera de sus puertos, además de exponerse a un mayor riesgo que podía dar al traste con la escuadra. No hacía falta más que recordar lo que había sucedido la campaña anterior por haber retornado tan tarde⁵³. En agosto de aquel año se tenía noticia de la salida de las escuadras de España, Nápoles, Sicilia y Cerdeña del puerto de Cartagena hacia levante, de donde regresaron al mismo puerto en septiembre, mientras llegaba a Barcelona la tan ansiada armada aliada, compuesta por ochenta navíos holandeses e ingleses, veintiocho galeras y auxiliares, que se retiraron a Cádiz para invernar tras dejar treinta navíos en Cataluña⁵⁴.

La salida de las galeras de Sicilia con destino a las aguas catalanas se volvería a repetir en 1695, acordando el Consejo de Estado que se ordenase a los generales de las escuadras su permanencia en Barcelona, asistiendo al principado en todo lo que fuese necesario, pero siempre teniendo en cuenta que los franceses tenían desplegadas más unidades⁵⁵. En agosto, llegaban las galeras sicilianas a Barcelona, tras dos meses de viaje. Allí tuvieron noticia de la salida de la armada del almirante Russell junto a las galeras de Nápoles y Génova hacia Palamós y Rosas, por lo que se decretó la salida de las sicilianas a fin de unir las a las demás y colaborar en las acciones pertinentes. El escaso éxito de la operación que preveía emplear la armada aliada de Russell en la toma de Palamós, contrario a prestar sus tropas para atacar a los franceses en Gerona en una operación que habría tenido mayor fruto, motivó el retorno en otoño de los aliados a sus lugares de origen. Las fuerzas marítimas españolas se quedaban sin el apoyo exterior para enfrentarse al enemigo francés, asumiendo el papel de apoyo logístico a la sitiada Barcelona⁵⁶.

52 AGS, Estado, leg. 3507, doc. 111; RIBOT GARCÍA, *Las provincias*, cit., p. 118.

53 AGS, Estado, leg. 3507, doc. 137.

54 AMN, 0063, Ms.0062, docs. 28 y 50; ESPINO LÓPEZ, cit., pp. 24-25.

55 AGS, Estado, leg. 3508, doc. 43.

56 AGS, Estado, leg. 3508, doc. 57; ESPINO LÓPEZ, cit., pp. 25-26.

Los compromisos de la Monarquía motivarían el recurso una vez más a las escuadras italianas. En mayo de 1696, el duque de Uceda aseguraba que tenía preparadas cinco de sus unidades, bastimentadas y pagadas para los seis meses de campaña, pese al retraso de su regreso el año anterior. La sexta unidad seguía careciendo de forzados para hacer frente al servicio⁵⁷. Poco después, el duque de Medinaceli notificaba la salida de la escuadra de Nápoles hacia las costas catalanas portando una tartana con 520 quintales de pólvora para el ejército desplegado en el principado⁵⁸. En cuanto al regreso, una orden de Carlos II fechada en septiembre, se refería a la proximidad de la fecha de retorno, encargando que dos de aquellas galeras pasasen a Alicante a recoger al nuevo virrey de Cerdeña –José Solís y Valderrábano, I duque de Montellano–, uniéndose todas en Barcelona a fin de realizar este servicio antes de dirigirse a la isla de Sicilia⁵⁹. Pocos días después, el Consejo de Estado sometía una vez más a consulta la fecha de regreso de las galeras, asegurando que debía producirse próximamente, pero debían esperar a que las fuerzas marítimas francesas regresasen a sus puertos. Conocida la noticia del abandono de aquellas aguas por parte de las galeras francesas, el soberano decretaba que se dictasen las órdenes oportunas con los siguientes objetivos: el traslado del virrey saliente de Cerdeña, el conde de Altamira en la escuadra napolitana; del obispo Solsona en la de Génova y del conde de Montellano en la de Cerdeña, que quedaba liberada de su obligación de dirigirse a Barcelona para unirse con las demás. Ahora bien, las aguas catalanas no quedarían desiertas totalmente, pues se ordenaba que la escuadra de España permaneciera en la zona hasta que se trasladasen los tercios⁶⁰.

En el mes de diciembre, el duque de Veragua comunicaba la llegada de la

57 El virrey duque de Uceda a Carlos II, Palermo, 10-05-1696, AGS, Secretarías Provinciales, leg. 1227, sin foliar. A comienzos de octubre de 1695, el Consejo de Estado sometía a consulta la fecha de regreso de las escuadras a sus puertos de origen, determinando que debían hacerlo cuanto antes. Con todo, dos meses después, el duque lamentaba que la escuadra no hubiera regresado todavía a la isla, constándole únicamente la información suministrada por el capitán de un bajel holandés, que le había asegurado que la había visto en Cagliari. Cit. AGS, Estado, leg. 3526, doc. 71; El virrey duque de Uceda a Carlos II, Palermo, 22-12-1695, Secretarías Provinciales, leg. 1224, sin foliar.

58 Consulta del Consejo de Italia a Carlos II, Madrid, 20-07-1696, AGS, Secretarías Provinciales, leg. 64, sin foliar. Para profundizar en los socorros humanos y logísticos del reino de Nápoles a Cataluña durante aquellos años, véase STORRS, *The resilience*, cit., p. 214.

59 AGS, Estado, leg. 3508, doc. 162.

60 AGS, Estado, leg. 3327, doc. 87.

escuadra de Sicilia a Palermo y, aunque aseguraba que había dado las órdenes pertinentes para prepararla una vez más para la primavera, lamentaba el uso que se hacía de ella. Mientras las galeras servían en las costas españolas, el reino quedaba indefenso, pues las fortificaciones que tenía eran incapaces de proteger adecuadamente la isla, dejándola a merced de los ataques corsarios, por lo que se había visto obligado, como había ocurrido la campaña anterior, a armar saetías y falucas que protegiesen las costas, incrementando con ello los gastos del reino. Solicitaba, por tanto, que si no había una operación urgente en la que emplear la escuadra siciliana, se le permitiera mantener dos de aquellas galeras en el reino a fin de salvaguardarlo. Su petición quedó en el aire porque el Consejo de Estado aprobó la participación de la escuadra al completo en la campaña de 1697⁶¹.

En abril de 1697, el duque notificaba la próxima salida de cinco de las seis unidades, ya que la *Milicia* no partiría aquel año debido a su estado lamentable y a la carencia de forzados⁶². Las galeras partieron de Palermo el 1 de mayo y, después de dirigirse hacia Marsala y Agrigento para intentar enfrentarse a una embarcación francesa pirata que impedía la salida de otras con el trigo destinado a Cataluña, emprendieron el viaje hacia Mahón, donde Manuel de Silva tuvo noticia de la presencia de las fuerzas francesas en Barcelona, por lo que habría decidido trasladarse a Alicante o Cartagena para unirse a la escuadra de España y acudir donde se precisase su asistencia⁶³. Recién llegado a Cartagena, tres de sus galeras zarparon por orden del duque de Nájera para incorporarse a las de España. Debían desembarcar los cuatro tercios que éstas transportaban a los Alfaques y otros ciento sesenta hombres de la guarnición de las galeras de Sicilia dejando en Cartagena sólo a la *Capitana* y la *Patrona*, además de la mitad de la infantería que trajo de Palermo⁶⁴.

61 AGS, Estado, leg. 3509, doc. 3.

62 AGS, Estado, leg. 3509, doc. 59. El cumplimiento el año anterior de las penas de los forzados le había obligado a liberarlos durante el invierno y no había conseguido todavía sustituirlos por nuevos condenados o por *moros* comprados.

63 AGS, Estado, leg. 3509, doc. 61.

64 AGS, Estado, leg. 3509, docs. 71 y 72. Sobre el traslado de tropas desde España a los distintos frentes de la Monarquía Hispánica desde el puerto de Cartagena, así como el servicio prestado por este último en la provisión de las escuadras durante el reinado de Felipe IV, véase Vicente MONTOJO MONTOJO y Federico MAESTRE DE SAN JUAN PELEGRÍN, «Implicación de Cartagena de Levante en la actividad de las escuadras de galeras de la Monarquía Hispánica (1621-1665)», *Tiempos Modernos*, 40 (2020), pp. 133-156.

El 20 octubre, Manuel de Silva notificaba la partida de aquellas tres galeras por orden del duque de Nájera a Orán a fin de transportar grano a dicha plaza, a pesar del mandato real para que las escuadras italianas regresasen a su invernadero. Poco después, el duque le había enviado una misiva en la que había decidido devolverle las tres galeras para que regresase a Sicilia trasladando el grano que había en ellas a otras dos de las de su cargo. Mientras dos galeras de Cerdeña pasaban a Barcelona para recuperar la gente que ambas escuadras habían desembarcado allí, Manuel de Silva se dirigía a Mallorca a aprovisionar las otras cuatro quedando a la espera. Aseguraba que la escuadra del duque de Tursi ya había iniciado su viaje de regreso y que él hubiera hecho lo mismo si el duque de Nájera le hubiera dado aquella orden desde un principio, en vez de retrasarla como había ocurrido⁶⁵.

El duque de Nájera tenía otra versión, pues consideraba que Manuel de Silva no estaba dispuesto a obedecer sus órdenes, habiéndose visto obligado a convencerlo para el traslado de las tres galeras sicilianas a Orán y después nuevamente con la orden real de regreso de las escuadras italianas a su invernadero. Las condiciones climatológicas, empero, habían imposibilitado la asistencia a Orán por lo que habían regresado a los pocos días, dándole opción al duque para ordenarle que destinase una al conde de San Antonio para pasar a Barcelona y recoger la infantería mientras las otras cuatro emprendían el camino de regreso a casa. Sin embargo, una nueva orden real cambiaría los planes de nuevo. Se había decretado que las galeras de España junto a alguna italiana se trasladasen a Cataluña a recoger y devolver los tercios de la costa y de Granada, así como a remitir la gente de la armada a Ceuta, asediada desde 1694 por las tropas del sultán marroquí Muley Ismail. Por ello, había suspendido el retorno de las cuatro galeras de Sicilia. Como tres de las galeras de España habían partido hacia Orán para llevar el grano a dicha plaza, a menos que regresasen pronto no podrían liberar a las cuatro sicilianas para que retornasen a su isla⁶⁶.

65 AGS, Estado, leg. 3509, doc. 131; AMN, 0063, Ms.0062, doc. 131. Cuando el abastecimiento de grano de las plazas norteafricanas de la Monarquía resultaba imposible a través de los *moros de paz*, por años de malas cosechas en Berbería, se optaba por el de las posesiones italianas. En Nápoles, Sicilia y Cerdeña se podía obtener en algunas ocasiones de forma abundante y a precio recomendable, siendo estos dominios también receptores del grano procedente de los presidios norteafricanos cuando había excedente. Véase en ALONSO ACERO, cit, p. 252.

66 AGS, Estado, leg. 3509, docs. 130 y 133; AMN, 0063, Ms.0062, doc. 135; ALONSO ACERO,

Analizadas las dos versiones, el Consejo de Estado no encontraba ningún motivo razonable para censurar la actuación de Manuel de Silva, que, según el consejo, había cumplido desde un principio con el mandato del duque de Nájera de enviar las tres galeras a Orán. Tampoco se consideraba que la explicación de Manuel de Silva sobre la falta de bastimentos para efectuar aquella acción fuera en realidad una excusa sino una prueba más de su obediencia, ni que el retraso en la partida durante ocho días fuera fruto de la indisciplina al poder explicarse en virtud de las malas condiciones climatológicas o de otras causas justificadas. Para el consejo, el duque de Nájera no actuó correctamente al desentenderse de la orden real sobre el retorno de las escuadras a los invernaderos habiendo transcurrido unos días hasta que las comunicó a los generales de las mismas⁶⁷.

El 2 de noviembre las galeras de Sicilia partían de Cartagena hacia su isla teniendo previsto llegar a Mahón para encontrarse con las tartanas que Manuel de Silva había solicitado al duque de Veragua para abastecer las galeras. Sin embargo, tuvieron que retroceder a otro puerto cercano por la existencia de vientos contrarios. Pocos días después, intentaron de nuevo la partida con la intención de evitar que su permanencia en aquella zona acabase en un naufragio. Prosiguieron el viaje hasta que la *Patrona* y otras dos descubrieron tierra pretendiendo el piloto y algunos consejeros seguir las por la costa, aunque secundando el consejo del gobernador Carlo Carafa y del capitán de la *Capitana*, don José Ponce de León, decidieron hacerse a la mar y sortear con ello la pérdida de las galeras. No obstante, la *Patrona* que había seguido el parecer de su piloto, quien no quiso apartarse de la costa, fue a dar contra las peñas lo que provocó su destrucción, salvándose sólo cincuenta y nueve hombres. Había enviado al capitán de la *Capitana* y al veedor al paraje donde había ocurrido la desgracia para que socorriesen a los supervivientes y enterrasen los cadáveres mientras se hallaba sin noticia alguna de otra galera, la *San José*, a la que le había perdido la pista y de la que se sospechaba hubiera tenido un trágico final, dado que se trataba de una embarcación vieja⁶⁸. Poco después, escribía otra carta en la que notificaba el naufragio de la galera *San José*, que, habiéndose encontrado frente a un gran temporal, sufrió los embates del mar haciendo aguas por todas partes hasta que

cit, p. 222.

67 AGS, Estado, leg. 3328, doc. 69.

68 Manuel de Silva a Carlos II, Portopí, 07-11-1697, AGS, Guerra y Marina, leg. 3894, sin foliar.

se abrió de proa a popa, sin haber alcanzado la isla de Ibiza. Se habían salvado el comandante y otros cincuenta y dos hombres, aunque llegaron a Ibiza en unas condiciones lamentables. En el Consejo de Estado, el marqués de Mancera lamentó aquella tragedia al tiempo que señaló que debía servir de lección a fin de no retirar las escuadras con la estación tan avanzada,

“pues las Galeras son embarcaciones que pasado el mes de septiembre no pueden navegar sin evidente riesgo de perderse. Y no porque aya dejado de suceder algunas vezes se deve pensar que en todas suceda lo mismo”⁶⁹.

Por tanto, de las cinco galeras que habían salido de Sicilia, dos habían naufragado, se suponía que la *Capitana* y *San Francisco* se hallaban en Mallorca y la denominada *Nuestra Señora de Gracia*, que había partido desde Cartagena con otra de Cerdeña a Cataluña, se encontraba en Cagliari a la espera de que la *Capitana* y otra sencilla se trasladasen hasta allí para viajar las tres juntas y evitar mayores riesgos⁷⁰. Por si fuera poco, la saetía encargada de trasladar desde Mallorca a los ciento doce supervivientes de las dos galeras terminó yéndose también a pique. Perecieron siete de ellos mientras el resto pudo sobrevivir gracias al rescate proporcionado por el gobernador de Trapani, aunque en muy mal estado pues estaban heridos, enfermos y desnudos⁷¹.

Conclusiones

Durante el reinado de Carlos II, la Monarquía Hispánica intentó contrarrestar los efectos de la disminución del número de las galeras producido por el elevado coste de su construcción y mantenimiento, la escasez de soldados, marineros y remeros, así como por la falta de artillería y pólvora. Para ello tuvo que recurrir a la unión de las escuadras mediterráneas y la Armada del Mar Océano a fin de que defendiesen conjuntamente en cada momento alguno de los dominios de la Corona que requiriese su protección⁷².

Las fuerzas navales necesitaron la colaboración de las de otros estados, como fue el caso de la armada holandesa, que apoyó al bando español en la guerra de Mesina. En dicho conflicto las fuerzas navales estuvieron prácticamente inactivas

69 AGS, Estado, leg. 3510, doc. 1.

70 AGS, Estado, leg. 3510, doc. 22.

71 AGS, Estado, leg. 3510, doc. 37.

72 RIBOT GARCÍA, cit., p. 112.

y la mayor parte de las pérdidas que se produjeron no fueron provocadas en combates navales⁷³. No podemos olvidar, sin embargo, que la armada holandesa, careció del mismo nivel que había tenido en los años treinta y cuarenta del siglo XVII, por lo que no constituyó un verdadero peligro en comparación con la armada de la Corona francesa⁷⁴. La escasez de las fuerzas marítimas españolas y los numerosos compromisos de la Monarquía harían imposible su participación en algunos de los conflictos más importantes de aquella época, como fue la Guerra de la Liga Santa (1684-1699). No obstante, durante otros conflictos que le afectaron más directamente, como fue el caso de la Guerra de los Nueve Años, las unidades de la Corona eludieron el enfrentamiento directo con la armada francesa debido a su superioridad numérica frente a las escasas fuerzas de la Monarquía. De esta forma, redujeron su capacidad de controlar el mar frente a la presencia de las flotas de otras potencias, pero contribuyeron con otras labores fundamentales, como el transporte de oficiales españoles, tropas, dinero, pertrechos y provisiones, el auxilio de las plazas norteafricanas sitiadas, así como con el soporte de las comunicaciones con los dominios de la Monarquía en el Mediterráneo y el norte de África⁷⁵.

Ahora bien, no puede afirmarse con rotundidad la debilidad marítima de la Corona durante el reinado de Carlos II, pues las dificultades que hubo en su época estuvieron presentes en los reinados de sus antecesores. Además, por lo que se refiere al Mediterráneo, las escuadras de la Monarquía constituyeron la única competencia a las intenciones de Luis XIV. Sin duda, dichas fuerzas marítimas consiguieron mantener el poder español en sus dominios y, aunque no hicieron frente a combates navales ni obtuvieron memorables victorias, contribuyeron a la defensa de los mismos con sus labores de transporte⁷⁶. No

73 RIBOT GARCÍA, *La Monarquía*, cit., p. 213.

74 David SALINAS, *La diplomacia española en las relaciones con Holanda durante el reinado de Carlos II (1665-1700)*, Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores, 1989, p. 122.

75 BUNES IBARRA, cit., p. 98; Jan GLETE, *War and the State in Early Modern Europe. Spain, the Dutch Republic and Sweden as fiscal-military states, 1500-1660*, Routledge, London and New York, 2002, p. 95; ALONSO ACERO, cit., p. 216 y p. 222.

76 STORRS, *The resilience*, cit., pp. 103-104. Respecto a la función de transporte de tropas, se han documentado treinta y cinco de este tipo entre 1680 y 1700, de los cuales veintiocho realizados por navíos particulares en solitario, cinco por las escuadras de galeras y otros dos por los buques de la Armada que lo hacían en conserva. Las veintiocho galeras que efectuaron estos viajes contaban con menor capacidad de transporte que los buques y viajaban en grupo, al igual que los buques de la Armada. Sin embargo, si se atiende al núme-

emplearon, por tanto, una estrategia heroica pues en conflictos como la Guerra de los Nueve Años se sirvieron de los sistemas de inteligencia de la Monarquía para evitar los enfrentamientos directos con la armada francesa. De esta forma, la eludieron refugiándose y trasladándose de unos a otros puertos, formando parte de una estrategia basada en la conservación de las unidades que permitían a la Monarquía la continuidad en la guerra⁷⁷. Lo que se consideró esencial durante el reinado de Carlos II, fue mantener defendidos los dominios, impidiendo que un enfrentamiento directo los dejase sin fuerzas navales que los protegieran ante un posible ataque, que podría haber supuesto la pérdida de alguna de dichas posesiones.

BIBLIOGRAFÍA

- ALONSO ACERO, Beatriz, *España y el norte de África en los siglos XVI y XVII*, Madrid, Síntesis, 2017.
- BUNES IBARRA, Miguel Ángel de, «La defensa de la Cristiandad: las armadas en el Mediterráneo en la Edad Moderna», *Cuadernos de Historia Moderna. Anejos*, V (2006), pp. 77-99.
- ESPINO LÓPEZ, Antonio, «Las tropas italianas en la defensa de Cataluña, 1665-1698», *Investigaciones Históricas: época moderna y contemporánea*, 18 (1998), pp. 51-74.
- ESPINO LÓPEZ, Antonio, «La presión de la armada francesa sobre los reinos de la Corona de Aragón durante el reinado de Carlos II, 1665-1700», *Revista de Historia Naval*, 86 (2004), pp. 7-28.
- GLETE, Jan, *War and the State in Early Modern Europe. Spain, the Dutch Republic and Sweden as fiscal-military states, 1500-1660*, Routledge, London and New York, 2002.
- HERRERO SÁNCHEZ, Manuel, *El acercamiento hispano-neerlandés (1648-1678)*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2000.
- HERRERO SÁNCHEZ, Manuel, *La quiebra del sistema hispano-genovés (1627-1700)*, «*Hispania*», LXV/1, n. 219, 2005, 115-151.
- MARÉCHAUX, Benoît, «Los asentistas de galeras genoveses y la articulación naval de un imperio policéntrico (siglos XVI-XVII)», *Hispania*, vol. LXXX, 264 (2020), pp. 47-

ro de hombres trasladados, las escuadras de galeras y la Armada son las triunfadoras, pues habiendo ejecutado solo siete viajes trasladaron al 42% del total de los militares embarcados en esos años, frente al 58% restante transportado en los veintiocho viajes de los buques mercantes. Véase en Antonio José RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ, «Reclutamiento y operaciones de enlace y transporte militar entre España y Milán a finales del siglo XVII (1680-1700)», *Revista Universitaria de Historia Militar*, 10 (2016), pp. 39-40.

⁷⁷ STORRS, *Intelligence*, cit., p. 509.

77.

- MESA CORONADO, María del Pilar, «Sicilia en la estrategia defensiva del Mediterráneo (1665-1675)», in Porfirio SANZ CAMAÑES, *Tiempo de cambios. Guerra, diplomacia y política internacional de la Monarquía Hispánica (1648-1700)*, Madrid, Actas, 2012, pp. 387-414.
- MESA CORONADO, María del Pilar, «La isla de Candía en la diplomacia hispano-veneciana (1665-1669)», *Investigaciones Históricas*, 34 (2014), pp. 81-105.
- MESA CORONADO, María del Pilar, «La conjura mesinesa de Giuseppe Marchese a través de los «Avisos de Levante» (1678-1683)», *MEFRIM* 129, nº2 (2017), pp. 445-458.
- MESA CORONADO, María del Pilar, «Las galeras del reino de Sicilia: construcción y abastecimiento en tiempos de Carlos II», *Estudios de Historia de España*, 22-1 (2020), pp. 80-98.
- MONTOJO MONTOJO, Vicente y MAESTRE DE SAN JUAN PELEGRÍN, Federico, «Actividad de las galeras de España con base en Cartagena en el reinado de Carlos II», *Revista de Historia Naval*, 142 (2018), pp. 35-57.
- MONTOJO MONTOJO, Vicente y MAESTRE DE SAN JUAN PELEGRÍN, Federico, «Implicación de Cartagena de Levante en la actividad de las escuadras de galeras de la Monarquía Hispánica (1621-1665)», *Tiempos Modernos*, 40 (2020), pp. 133-156.
- ORGEIX, Emile, «Al servicio del rey. El espionaje francés de las plazas fuertes españolas en el siglo XVII», in Alicia CÁMARA MUÑOZ, *Los ingenieros militares de la monarquía hispánica en los siglos XVII y XVIII*, Madrid, Ministerio de Defensa y Asociación Española de Amigos de los Castillos, 2005, pp. 97-111.
- QUILES ALBERO, David, *Hacia un nuevo orden europeo. Las relaciones entre Madrid y Venecia en el contexto de la Guerra de Candía (1645-1669)*, Palermo, Associazione no profit Mediterranea, 2022.
- REVILLA CANORA, Javier, «Del púlpito al destierro: las élites religiosas sardas en torno al asesinato del virrey Camarasa», *Tiempos modernos. Revista electrónica de Historia Moderna*, 9, 36 (2018), pp. 169-190.
- REVILLA CANORA, Javier, *El reino de Cerdeña en la segunda mitad del siglo XVII: evolución, crisis y reforma de un territorio mediterráneo*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, Tesis doctoral inédita, 2022.
- RIBOT GARCÍA, Luis Antonio, «Las provincias italianas y la defensa de la Monarquía», *Manuscrits. Revista d'Historia Moderna*, 13 (1995), pp. 97-122.
- RIBOT GARCÍA, Luis Antonio, *La Monarquía de España y la guerra de Mesina (1674-1678)*, Madrid, Actas, 2002.
- RIBOT GARCÍA, Luis Antonio, «Iniciativas antiespañolas de los rebeldes mesineses exiliados. Los contactos con turcos y berberiscos (1678-1682)», in Lina SCALISI y Carlos José HERNANDO SÁNCHEZ, *Fra le mura della modernità. Le rappresentazioni del limite dal Cinquecento ad oggi*, Roma, Viella, 2020, pp. 71-90.
- RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ, Antonio José, «Reclutamiento y operaciones de enlace y

- transporte militar entre España y Milán a finales del siglo XVII (1680-1700)», *Revista Universitaria de Historia Militar*, 10 (2016), pp. 23-45.
- SALINAS, David, *La diplomacia española en las relaciones con Holanda durante el reinado de Carlos II (1665-1700)*, Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores, 1989.
- SETTON, Kenneth M., *Venice, Austria, and the Turks in the Seventeenth Century*, Philadelphia, The American Philosophical Society, 1991.
- SIRAGO, Maria, «La costruzione dell'Armada del Mar Océano a Napoli nel Seicento: dalle galere ai galeoni e vascelli», *Nuova Antologia Militare*, 11 (2022), pp. 143-194.
- STORRS, Chistopher, *The resilience of the Spanish Monarchy, 1665-1700*, New York, Oxford University, 2006.
- STORRS, Christopher, «Intelligence and the Formulation of Policy and Strategy in Early Modern Europe: The Spanish Monarchy in the Reign of Charles II (1665-1700)», *Intelligence and National Security*, 21 (2006), pp. 493-519.
- VELASCO HERNÁNDEZ, Francisco, «Galeras del Rey Católico contra navíos corsarios de alto bordo: una lucha desigual en el Mediterráneo del siglo XVII», *Revista de Historia Naval*, 150 (2020), pp. 9-32.
- ZAMORA RODRÍGUEZ, Francisco, «Livorno, la familia Silva y los Grunembergh en el entramado hispánico», in Manuel RIVERO RODRÍGUEZ, *Nobleza hispana, nobleza cristiana: la Orden de San Juan*, Madrid, Polifemo, 2009, vol. II, pp. 961-975.



A Smart Macaroni, Caricature from "Martial Macaroni", in Anne S. K. Brown Military Collection. Courtesy by Brown University (see West, «The Dearly Macaroni Prints and the Politics of "Private Man.»», *Eighteenth-Century Life*, 25.2 [2001], pp.170-1.

Storia Militare Moderna

Articoli / Articles

- *Swiss Cavalry from c.1400 to 1799*,
By JÜRIG GASSMANN
- *Gian Andrea Doria e Uluç Ali a Lepanto. Una riflessione sulla tattica di battaglia tra flotte di galee nel Mediterraneo del XVI secolo*,
DI EMILIANO BERI
- *La présence de la Milice Chrétienne en Europe Orientale (1618-1621). Samuel Korecki et ses lettres à Charles de Gonzague duc de Nevers*,
PAR EMANUEL CONSTANTIN ANTOCHE
- *Hamilton's Expedition of 1639: The Contours of Amphibious Warfare*,
BY MARK CHARLES FISSSEL
- *La escuadra del reino de Sicilia en la defensa conjunta del Mediterráneo hispánico (1665-1697)*,
POR MARÍA DEL PILAR MESA CORONADO
- *"No tan en orden como devria estar". La correspondencia entre*

- el duque de Osuna y Felipe III sobre el Tercio de infantería del Reino de Sicilia*,
POR AITOR AGUILAR ESTEBAN
- *Les campagnes du comte Jean-Louis de Rabutin*,
BY FERENC TÓTH
- *Les officiers généraux de la 'nouvelle marine' néerlandaise 1652-1713*,
PAR ROBERTO BARAZZUTTI
- *The Serenissima's Cretan Swansong: the Loss of Souda (September 1715)*,
BY DIONYSIOS HATZOPOULOS
- *Tra guerra e diplomazia. Assedi e capitolazioni della Cittadella di Messina durante la Guerra della quadruplice alleanza*,
DI ANTONINO TERAMO
- *Un'impresa straordinaria: i primi affreschi di Ercolano salvati dal tenente d'Artiglieria Stefano Mariconi*
DI ANIELLO D'IORIO

- *La prigionia di guerra nell'Europa delle Successioni tra diritto bellico e prassi militare*,
DI ALESSANDRA DATTERO
- *La prima campagna d'Italia di Bonaparte come guerra d'intelligence*,
DI GIOVANNI PUNZO
- *The Long Route to Egypt From Saint Louis to Bonaparte*,
BY EMANUELE FARRUGGIA

Insights

- *Mediterranean Geopolitics: A British Perspective*,
BY JEREMY BLACK
- *Secret History. An Early Survey*,
BY VIRGILIO ILARI
- *Four Recent Essays on Amphibious Warfare between the XVI and the XVIII Centuries*,
BY MARCO MOSTARDA

Recensioni / Reviews

- C. Martin & G. Parker, *Armada. The Spanish Enterprise and England's Deliverance in 1588*,
(DI GIANCARLO FINIZIO)
- Enrique Martínez Ruiz, *Las Flotas de Indias. La Revolución que cambió el mundo*,
(DI SIMONETTA CONTI)
- Stefan Eklöf Amirell, Hans Hägerdal & Bruce Buchan (Eds.), *Piracy in World History*
(DI STEFANO CATTELAN)
- Ferenc Tóth, *Silva Rerum. Études sur la circulation de la noblesse et ses idées en*

- Europe à l'époque des grands changements*,
(PAR CLÉMENT MONSEIGNE)
- Dionysios Hatzopoulos, *La dernière guerre entre la république de Venise et l'empire Ottoman (1714-1718)*,
(BY STATHIS BIRTACHAS)
- Federico Moro, *Dalmazia crocevia del Mediterraneo*,
(DI VIRGILIO ILARI)
- Olivier Chaline et Jean-Marie Kowalski, *L'amiral de Grasse et l'indépendance américaine*,
(DI GIOVANNI ZAMPROGNO)

- Roger Knight, *Convoys. The British Struggle against Napoleonic Europe and America*,
(DI GIANCARLO FINIZIO)
- Paolo Bonacini, *Un Ducato in difesa. Giustizia militare, corpi armati e governo della guerra negli stati estensi di età moderna*,
(DI MARTINO ZANARDI)
- Jonathan Jacobo Bar Shuali, *Breve historia del Ejército napoleónico*,
(POR M. SOBALER GOMEZ)